



Michael T. Klare

La reciente decisión de la Casa Blanca de acelerar el despliegue de un grupo de combate de portaaviones y otros activos militares en el Golfo Pérsico ha llevado a muchos en Washington y otros lugares a suponer que los Estados Unidos se están preparando para la guerra con Irán. Al igual que en el período previo a la invasión de Irak en 2003, los funcionarios estadounidenses han citado [datos de inteligencia sospechosa](#) para justificar elaborados preparativos de guerra.

El 13 de mayo, el Secretario de Defensa en funciones Patrick Shanahan incluso [presentó a los](#) principales funcionarios de la Casa Blanca planes para enviar hasta 120,000 soldados a Medio Oriente para un posible combate futuro con Irán y sus aliados. Informes posteriores [indicaron](#) que el Pentágono podría estar haciendo planes para enviar incluso más soldados.

Los halcones en la Casa Blanca, liderados por el Asesor de Seguridad Nacional John Bolton, ven una guerra dirigida a eliminar el liderazgo de Irán como una posible victoria para Washington.

Sin embargo, muchos de los principales oficiales del ejército de los EE. UU. ven el asunto de manera muy diferente, como un paso gigante hacia atrás, exactamente hacia el tipo de guerra terrestre de baja tecnología en la que han estado sin éxito [atrapados](#) [en](#) todo el

Oriente Medio y el norte de África durante años y preferirían dejarlo atrás.

No se equivoquen: si el presidente Trump ordenara al ejército de los Estados Unidos que atacara a Irán, lo haría y, si eso sucediera, no hay duda del resultado negativo final para Irán. Su máquina militar apolillada simplemente no es rival para la americana.

Sin embargo, casi 18 años después del lanzamiento por Washington de la guerra contra el terrorismo, no cabe duda de que cualquier asalto de Estados Unidos contra Irán también provocará más caos en la región, desplazará a más personas, creará más refugiados y dejará atrás a más civiles muertos, ciudades e infraestructura más arruinadas y más almas enojadas listas para unirse al próximo grupo terrorista que aparezca.

Seguramente conduciría a otro conjunto de conflictos continuos para los soldados estadounidenses. Piense: Irak y Afganistán, exactamente el tipo de escenarios de no ganar del que muchos altos funcionarios del Pentágono buscan huir.

Pero no atribuyamos tales sentimientos solo a una renuencia a atascarse en un atolladero más de la guerra contra el terror. En estos días, el Pentágono también está cada vez más obsesionado con los preparativos para otro tipo de guerra en otro lugar: un conflicto de alta intensidad con China, posiblemente en el Mar de China Meridional.

Después de años de batallar con guerrilleros y yihadistas en todo el Oriente Medio, el ejército de EE. UU. está cada vez más interesado en prepararse para combatir a competidores "similares" de China y Rusia, países que plantean lo que se denomina un desafío "multipolar" para los Estados Unidos. **Esta nueva perspectiva se ve reforzada por la creencia de que la interminable guerra de Estados Unidos contra el terrorismo ha agotado gravemente a su ejército**, algo obvio para los líderes chinos y rusos que se han aprovechado de la preocupación extendida de Washington por el contraterrorismo para modernizar sus fuerzas y equiparlos con armas avanzadas.

Para que Estados Unidos siga siendo un poder hegemónico, piensa ahora el Pentágono, debe apartarse del contraterrorismo y centrarse en desarrollar los medios para derrotar de manera decisiva a sus rivales más poderosos. Esta visión fue muy clara por el entonces Secretario de Defensa Jim Mattis en testimonio ante el Comité de Servicios Armados del

Senado en abril de 2018.

"El impacto negativo en la preparación militar que resulta del período de combate continuo más largo en la historia de nuestra nación [ha] creado un ejército sobrecargado y sin recursos", [in sistió](#)

. Añadió que nuestros rivales utilizaron esos mismos años para invertir en capacidades militares destinadas a erosionar significativamente la ventaja de Estados Unidos en tecnología avanzada.

China, aseguró a los senadores, está "modernizando sus fuerzas militares convencionales a un grado que desafiará la superioridad militar de

los Estados Unidos". **En respuesta, los Estados Unidos solo tiene una opción: reorientar sus propias fuerzas para la competencia con una gran potencia.**

"La competencia estratégica a largo plazo, no el terrorismo, es ahora el foco principal de la seguridad nacional de Estados Unidos".

De hecho, esta perspectiva ya estaba consagrada en la [Estrategia de Defensa Nacional de los Estados Unidos de América](#), el

plan general del Pentágono que rige todos los aspectos de la planificación militar. Se dijo que su propuesta presupuestaria de \$ 750 mil millones para el año fiscal 2020, que se dio a conocer el 12 de marzo, estaba totalmente alineada con este enfoque. "Las operaciones y capacidades apoyadas por este presupuesto posicionarán fuertemente al ejército de Estados Unidos para una competencia con una gran potencia en las próximas décadas",

[dijo](#)

en aquel momento el Secretario de Defensa en funciones, Shanahan.

De hecho, en esa propuesta de presupuesto, **el Pentágono hizo distinciones marcadas entre los tipos de guerras que trató de dejar atrás y las que ve en el futuro.**

"Detener o derrotar la agresión de las grandes potencias es un desafío fundamentalmente diferente a los conflictos regionales que involucran a los Estados deshonestos y las organizaciones extremistas violentas que enfrentamos en los últimos 25 años", señaló. "El presupuesto del año fiscal 2020 es un hito importante para enfrentar este desafío", al financiar una fuerza más capaz que necesita América para "competir, disuadir y ganar en cualquier posible conflicto futuro de alto nivel".

Preparando para un conflicto de "Alto Nivel"

Si se desatara una guerra de tanta intensidad, sugirieron los líderes del Pentágono, es probable que tenga lugar simultáneamente en todos los dominios de combate (aire, mar, tierra, espacio y ciberespacio) y contaría con la utilización generalizada de tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial (IA), la robótica y la guerra cibernética.

Para prepararse para tales compromisos de múltiples dominios, el presupuesto 2020 [incluye](#) \$ 58 mil millones para aeronaves avanzadas, \$ 35 mil millones para nuevos buques de guerra, la solicitud de construcción naval más grande en más de 20 años, junto con \$ 14 mil millones para sistemas espaciales, \$ 10 mil millones para la guerra cibernética, \$ 4,6 mil millones para sistemas de inteligencia artificial y sistemas autónomos, y \$ 2.6 mil millones para armas hipersónicas. Además, puede asumir con seguridad que cada una de esas cantidades se incrementará en los próximos años.

Al planear para un futuro así, **los funcionarios del Pentágono prevén que los enfrentamientos estallen primero en las periferias de China y / o Rusia, y luego se extiendan a sus extensiones en el corazón (pero no, por supuesto, de Estados Unidos).** Como esos países ya poseen capacidades defensivas sólidas, cualquier conflicto sin duda implicaría rápidamente el uso de las fuerzas aéreas y navales de primera línea para violar sus sistemas defensivos, lo que significa la adquisición y despliegue de aviones stealth avanzados, armas autónomas, misiles de crucero hipersónicos y otro armamento sofisticado. En el Pentágono, estos sistemas se denominan sistemas de acceso / defensa de área (A2 / AD).

A medida que avanza por este camino, **el Departamento de Defensa ya está considerando futuros escenarios de guerra. Un choque con las fuerzas rusas en la región báltica de la antigua Unión Soviética se considera, por ejemplo, una posibilidad**

Así que los Estados Unidos y los países aliados de la OTAN han estado [reforzando](#)

sus fuerzas en esa misma región y buscando armas adecuadas para los ataques contra las defensas rusas a lo largo de la frontera occidental de ese país.

Aún así, el foco principal del Pentágono es una China en ascenso, el poder que se cree representa la mayor amenaza para los intereses estratégicos a largo plazo de Estados Unidos. "El desarrollo económico sin precedentes de China ha permitido una impresionante acumulación militar que pronto podría desafiar a los Estados Unidos en casi todos los dominios", [declaró el](#) almirante Harry Harris Jr., comandante del Comando del Pacífico de los Estados Unidos (USPACOM) y ahora embajador de los Estados Unidos en Corea del Sur en marzo de 2018. "La modernización militar en curso de

China es un elemento central de la estrategia declarada de China para suplantar a EE. UU. como el socio de seguridad elegido por los países del Indo-Pacífico".

Como Harris dejó en claro, cualquier conflicto con China probablemente estallaría por primera vez en las aguas frente a la costa este y supondría un intenso impulso estadounidense para destruir las capacidades A2 / AD de China, haciendo que el vasto interior de ese país quedara esencialmente indefenso.

El sucesor de Harris, Almirante Philip Davidson, como comandante de lo que ahora se conoce como el Comando del Indo-Pacífico, o USINDOPACOM, [describe](#) un escenario de esta manera en un testimonio ante el Congreso en febrero de 2019: "Nuestros adversarios desarrollan armas avanzadas anti-acceso / de zona, "sistemas de denegación (A2 / AD), aeronaves avanzadas, buques, espacio y capacidades cibernéticas que amenazan la capacidad de los EE. UU. para proyectar poder e influencia en la región".

Para superar tales capacidades, agregó, los EE. UU. deben desarrollar y desplegar una serie de sistemas de ataque para "ofensivas de largo alcance [s]" junto con "sistemas avanzados de defensa de misiles capaces de detectar, rastrear e implementar aviones avanzados, de crucero, balísticos, etc. , y las amenazas hipersónicas a todos los niveles".

Si lee el testimonio de ambos comandantes, pronto comprenderá una cosa: que el ejército de los EE. UU. , o al menos la Armada y la Fuerza Aérea, se centran en un futuro bélico en el que las fuerzas estadounidenses ya no se centran en el terrorismo o el Medio Oriente, sino utilizar su armamento más sofisticado para dominar las fuerzas modernizadas de China (o Rusia) en un espasmo de violencia relativamente breve, que dure solo días o semanas. Estas serían guerras en las que el dominio de la tecnología, no la contrainsurgencia o la ocupación de la nación, y, por lo menos, los altos oficiales militares creen, sería el factor decisivo.

El campo de batalla preferido del Pentágono

Tales escenarios del Pentágono suponen esencialmente que un conflicto con China estallaría inicialmente en las aguas del Mar del Sur de China o en el Mar del Este de China cerca de Japón y Taiwán. Los estrategas estadounidenses han considerado estas dos áreas marítimas como la "primera línea de defensa" de Estados Unidos en el Pacífico desde que el Almirante

George Dewey [derrotó a](#) la flota española en 1898 y los Estados Unidos se apoderaron de Filipinas.

Hoy en día, [USINDOPACOM](#) sigue siendo la fuerza más poderosa en la región con bases importantes en Japón, Okinawa y Corea del Sur. China, sin embargo, ha estado trabajando visiblemente para erosionar el dominio regional de los Estados Unidos [modernizando](#) su marina e instalando a lo largo de sus líneas costeras de misiles balísticos de corto y mediano alcance, presumiblemente dirigidos a esas bases estadounidenses.

Sin embargo, su amenaza más obvia para el dominio de los Estados Unidos en la región ha sido su ocupación y militarización de pequeñas islas en el Mar de China Meridional, una concurrida vía marítima delimitada por China y Vietnam por un lado, Indonesia y Filipinas por el otro. . En los últimos años, los chinos han utilizado arena dragada desde el fondo del océano para expandir algunos de esos islotes y luego instalarles instalaciones militares, como pistas de aterrizaje, sistemas de radar y equipos de comunicaciones.

En 2015, el presidente de China, Xi Jinping, le [prometió al](#) presidente Obama que su país no tomaría tal acción, pero las imágenes satelitales [muestran](#) claramente que lo ha hecho. Aunque todavía no están fuertemente fortificados, esos islotes le brindan a Beijing una plataforma desde la cual potencialmente pueden frustrar los esfuerzos de los EE. UU. para proyectar su poder en la región.

"Estas bases parecen ser militares avanzadas, construidas para el ejército, guarnecidas por fuerzas militares y diseñadas para proyectar poder y capacidad militar de China en toda la amplitud de las disputadas reclamaciones del Mar de China Meridional en China", [declaró el](#) almirante Harris en 2018. "China ha construido una infraestructura masiva únicamente para admitir capacidades militares avanzadas que pueden desplegarse en las bases con poca antelación ".

Para ser claros, los funcionarios estadounidenses nunca han declarado que los chinos deben abandonar esos islotes o incluso quitarles sus instalaciones militares. Sin embargo, desde hace algún tiempo, han estado manifestando su disgusto por su acumulación en el Mar de China Meridional. En mayo de 2018, por ejemplo, el secretario de Defensa Mattis [desinvitó a](#) la marina china de los ejercicios bienales "Borde del Pacífico", la maniobra naval multinacional

más grande del mundo,

[diciendo](#)

que "es una consecuencias" por el hecho de que ese país no cumpla con la promesa de Xi en 2015 a Obama. "Esa es una consecuencia relativamente pequeña", agregó. "Creo que habrá consecuencias mucho más grandes en el futuro".

Cuáles podrían ser esas consecuencias, nunca lo dijo Mattis. Pero no hay duda de que el ejército de los Estados Unidos ha pensado detenidamente en un posible choque en esas aguas y tiene planes de contingencia para atacar y destruir todas las instalaciones chinas. Los buques de guerra estadounidenses navegan regularmente de manera provocativa a unas pocas millas de esas islas militarizadas en lo que se [denomina](#) "libertad de navegación", o FRONOPS, mientras que las fuerzas aéreas y navales de los EE. UU. realizan periódicamente ejercicios militares a gran escala en la región.

Estas actividades son, por supuesto, monitoreadas de cerca por los chinos. A veces, incluso intentan [impedir](#) las operaciones de FRONOPS, lo que lleva más de una vez a casi colisiones. En mayo de 2018, el almirante Davidson causó consternación en el Pentágono al [declarar que](#)

"China ahora es capaz de controlar el Mar de China Meridional en todos los escenarios, excepto en la guerra con los Estados Unidos", un comentario que se supone es una llamada de atención, pero también haciendo alusión a los tipos de conflictos que los estrategas estadounidenses prevén que surjan en el futuro.

La guerra de la marina contra la guerra de Bolton

La Marina de los Estados Unidos envía a un destructor armado con misiles cerca de una de las islas ocupadas por los chinos casi cada semana. Es lo que al alto mando de los Estados Unidos le gusta llamar "mostrar la bandera" o demostrar la resolución de Estados Unidos de seguir siendo una potencia dominante en esa región distante (aunque si los chinos hicieron algo similar en la costa oeste de los Estados Unidos, se consideraría el escándalo del siglo y una provocación inasumible). Casi cada vez que sucede, las autoridades chinas [advierten sobre](#) esos barcos o envían sus propios barcos para perseguirlos y hostigarlos.

El 6 de mayo, por ejemplo, la Marina de los Estados Unidos [envió a](#) dos de sus destructores de misiles guiados, el USS

Preble

y el USS

Chung Hoon

, en una misión FRONOPS cerca de algunas de esas islas, provocando una feroz queja de los funcionarios chinos. Este juego mortal de podría, por supuesto, continuar durante años sin que se disparen un solo tiro ni que se desate una gran crisis.

Las probabilidades de evitar un incidente de este tipo disminuirán con el tiempo, especialmente a medida que, en la era de Trump, las tensiones entre Estados Unidos y China sobre otros asuntos , incluidos el [comercio](#) , la [tecnología](#) y [los derechos humanos](#) , continúen creciendo.

Los líderes militares estadounidenses han estado claramente desarrollando estrategias sobre la posibilidad de un conflicto que estallara en esta área durante algún tiempo y, si el comentario del almirante Davidson es una indicación, respondería a tal posibilidad con mucho más entusiasmo que la mayoría de ellos ante una posible guerra con China.

Sí, ven a Irán como una amenaza en el Medio Oriente y sin duda les gustaría ver la desaparición del régimen clerical de ese país. Sí, algunos comandantes del Ejército, como el [general Kenneth McKenzie](#)

, jefe del Comando Central de los Estados Unidos, todavía muestran cierto gusto al estilo de John Bolton por tal conflicto. Pero hoy Irán,

[debilitado](#)

por años de aislamiento y sanciones comerciales, no representa una amenaza inmanejable para los intereses estratégicos centrales de Estados Unidos y, gracias en parte al acuerdo nuclear negociado por el gobierno de Obama,

[no](#)

posee

[armas nucleares](#)

. Aún así, ¿puede haber alguna duda de que una guerra con Irán se convertiría en un atolladero desordenado?, como en Irak después de la invasión de 2003, con los levantamientos de la guerrilla, el aumento del terrorismo y el caos generalizado que se extiende por la región, ¿exactamente el tipo de "guerra para siempre" que gran parte del ejército de EE. UU. (a diferencia de John Bolton) preferiría dejar atrás?

Obviamente, no se puede prever cómo se desarrollará todo esto, pero si Estados Unidos no va a la guerra con Irán, la renuencia del Pentágono puede jugar un papel importante en esa decisión. Esto no significa, sin embargo, que los estadounidenses estén libres de la posibilidad

de un gran derramamiento de sangre en el futuro. La próxima patrulla naval de EE. UU. en el Mar de China Meridional, o la siguiente, podría proporcionar la chispa para una gran explosión de un tipo muy diferente contra un adversario mucho más poderoso, y con armas nucleares. ¿Qué podría salir mal?